

## ¿Imperio benévolo?

José Luis Piñeyro

28 de octubre de 2006

Después de la pasada prueba nuclear de Corea del Norte, un conocido internacionalista mexicano consideró que este acto había impulsado a Bush a firmar el documento Nueva política en el espacio o monopolización del espacio sideral, acto que planteó que era un signo muy preocupante, pues a pesar de todo hasta ahora el imperialismo estadounidense había sido benévolo. Mayor ignorancia histórica o complicidad política no puede haber, pues refleja los humores conservadores de muchos académicos de nuestro país.

No viene al caso hacer un recuento de las intervenciones e invasiones imperiales, baste citar los 650 mil iraquíes muertos que reporta la revista médica inglesa The Lancet para dar una muestra actual de la poca benigna actitud, o bien, la legalización de la tortura a prisioneros de guerra a través de la reciente Ley de Tribunales Militares, en franca oposición a la Convención de Ginebra, entre otras acciones legales o de facto de Bush que sólo contribuyen a acrecentar dos rasgos de la era post 11/S: la inestabilidad del sistema internacional y la impredecibilidad de sus conflictos políticos y de los fenómenos naturales, todo lo cual lleva a una mayor inseguridad mundial.

Lo anterior lo ejemplifica la conclusión de un reporte de inteligencia que señala que la guerra en Irak sólo contribuye a crear un semillero de terroristas y no a frenar al terrorismo; informe desestimado por el gobierno de Bush, pues afirmó que tal guerra se va "ganando".

Ahora bien, ante el posible triunfo de los demócratas en las próximas elecciones legislativas, se van a despertar esperanzas de que el trato internacional de Estados Unidos con el mundo, y en particular con México y América Latina, pase del unilateralismo y la prepotencia a la cooperación y coordinación.

Si bien hoy predomina un carácter realista político-militar del ejercicio del poder imperial, ello no significa subestimar el debate que debe darse en otro plano del mismo, el político-diplomático, pero sin caer en ingenuidades o complicidades analíticas de los nexos interamericanos y de los proyectos de dominación estadounidenses y sus fuerzas de apoyo interno lideradas por las élites transnacionalizadas.

No caben las ingenuidades analíticas pero tampoco la desconfianza permanente frente a Estados Unidos o actitudes conformistas (no hay opciones más que el panamericanismo a ultranza) o bien un latinoamericanismo idealizado que ignore al imperio, el tipo de gobiernos neoliberales o no en el poder, el tipo de ánimo y organización política de las naciones y en especial de los sectores populares, incluidos los estadounidenses.

Para aproximar y prever la conducta de EU en el escenario mundial y en especial el mexicano y el latinoamericano, proponemos el recurso a tres indicadores analíticos generales.

En primer lugar, el de la legalidad internacional, es decir, hasta dónde el gobierno republicano o demócrata en el poder suscribe tratados como el Protocolo de Kioto para reducir el calentamiento global y disminuir la impredecibilidad de acontecimientos naturales como ciclones, inundaciones o sequías que provocan desastres humanos (cada vez más amplios en el espacio y frecuentes en el tiempo, y más letales) o bien, firma otros convenios hasta ahora rechazados o relegados como los de minas terrestres antipersonales, el tratado de reducción de armas nucleares, el control y eliminación de armas químico-bacteriológicas, de todas las cuales Estados Unidos es el principal productor mundial.

Claro, todo esto puede quedar en letra muerta como ha sucedido con este y otros imperios y sus aliados, pero, de no ser el caso, podemos pasar al segundo indicador, el de la institucionalidad internacional.

El anterior aspecto estaría relacionado con qué instituciones y organismos de Naciones Unidas se impulsan, para así ubicar si se privilegia a la FAO, la alimentación y la agricultura; la UNESCO, la educación, la ciencia y la cultura, o a más organismos de corte antiterrorista y antinarcóuticos; si predomina la primera opción, se debe evaluar si va acompañada de generosos y permanentes presupuestos sin los cuales carecería de viabilidad.

Si esto sucede en positivo, el tercer indicador sería el de la legitimidad; esto es, el grado de credibilidad en las instituciones internacionales para lograr la paz, prevenir la guerra y lograr la seguridad y el desarrollo, metas por las cuales han luchado millones y millones de hombres y mujeres por siglos frente al realismo de las oligarquías que gobiernan en Estados Unidos, México y en todo el mundo.

Profesor investigador de la UAM-A